

1-12-2008

Interview no. 1345

Jesús García Estrada

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Jesús García Estrada by Cristóbal Borges, 2008, "Interview no. 1345," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Jesús García Estrada

Interviewer: Cristóbal Borges

Project: Bracero Oral History

Location: Tolleson, Arizona

Date of Interview: January 12, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1345

Transcriber: GMR Transcription Services

Biographical Synopsis of Interviewee: Jesús García was born on July 18, 1941, in Culiacán, Sinaloa, México; he had eight siblings, and his parents worked in agriculture; by the time he was seven years old, he was planting tomatoes; when he was roughly fourteen years old, he moved to BÁCUM, Sonora, México.

Summary of Interview: Mr. García briefly recounts his childhood; when he was roughly fourteen years old, he moved to BÁCUM, Sonora, México, which was where he learned about the bracero program; several men picked cotton there in order to obtain papers for the workers' lists in Empalme, Sonora; consequently, he did the same, and he details the process he underwent while there, including the humiliation of being stripped and medically examined; after that, he and other braceros were given lunch and transported by train to Mexicali, Baja California, México; as they were about to arrive, the train slowed, and people offered them milk so that their X-rays would show up clean and white; he comments that people risked severe diarrhea in doing so, because oftentimes, they did not know any better; as a bracero, he worked throughout California picking various fruits and vegetables; he earned 15¢ for each box of tomatoes, which meant that he had to pick at least one hundred boxes just to break even and more than that if he wanted to save money; he also describes the great difficulty of working in the lettuce fields, because he had to be hunched over all day, and of keeping up with the trailers when picking cantaloupe; moreover, he goes on to explain the different worksites, duties, daily routines, living arrangements, provisions, and recreational activities; with the money he earned as a bracero, he was able to build a home and open a store in México; during the 70s and 80s, he returned to the United States for seasonal work; he was eventually able to become a citizen, and he immediately registered to vote, which he considers to be of vital importance; he concludes by stating that braceros were agricultural soldiers whose contributions were of crucial significance to the United States, in spite of the fact that they often go unnoticed.

Length of interview 42 minutes

Length of Transcript 21 pages

Nombre del entrevistado: Jesús García Estrada
Fecha de la entrevista: 12 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Cristóbal Borges

Ésta entrevista es con el señor Jesús García Estrada, el día es el 12 de enero del 2008. Estamos en Tolleson, Arizona, en el área de Phoenix, Arizona. El entrevistador es Cristóbal Borges. Es una entrevista parte del Proyecto de Historia Oral de braceros, para la Universidad de Texas en El Paso.

JG: Que nosotros éramos los que levantábamos las cosechas, éramos como soldados también de Estados Unidos, trabajando, para que los soldados comieran, en donde andaban en la guerra. Y, nunca, nunca nadie ha mentado nada de eso, solamente los, ni de menos quieren, nos ven como enemigos, siendo que nosotros nunca hemos deseado nada mal para Estados Unidos, porque, al pasarle algo malo a Estados Unidos, nos afecta a los mexicanos aquí, de inmediato. Es más, cuando la economía de Estados Unidos decae, allá en México nos ponemos por el suelo también. Entonces, nosotros somos los últimos que queremos algo malo para México. Y hay gente aquí que no nos quiere, hay mucha gente que no nos quiere, nos ve, ¿sabe por qué será? Y, son gente que no son de aquí, son gentes de, emigrantes de Europa, que vienen también ellos de allá y nosotros que mi familia era, allá tenía yo familias de aquí de Arizona. Mis primos hermanos que vivían con una hermana de mi papá en San Francisco, ellos fueron a la Guerra de Corea, a la Guerra de Vietnan [Vietnam], y primos hermanos míos. [Es]tuvieron en la guerra, algunos murieron. Mi hijo fue a la guerra del Golfo. Otro hijo mío se presentó para el ejército, y nomás que no lo aceptaron. A uno aceptaron nomás y él sí fue, y la gente no nos quiere.

CB: Bueno, por eso estamos tratando de hacer este proyecto.

JG: Que está muy bueno. Como te digo, para que reconozcan, porque, nosotros trabajamos para que comieran. Miles de gentes venían en los ferrocarriles, tú no miraste de México a aquí a California. Todos los días miles de gentes a trabajar, a levantar las cosechas aquí. Entonces, si no hubiera sido por eso, pos, ponle que ellos [hu]bieran podido hacerlo también, de algo otra forma, pero, no les [hu]biera salido tan barato.

CB: No, claro. Déjeme decir un, para introducir, siempre tengo que decir un parrafito para esto, así que. Ésta entrevista es con el señor Jesús García Estrada, el día es el 12 de enero del 2008. Estamos en Tolleson, ¿verdad?

JG: Sí.

CB: Arizona, en el área de Phoenix, Arizona. El entrevistador es Cristóbal Borges. Es una entrevista, es parte del Proyecto de Historia Oral de Braceros, para la Universidad de Texas en El Paso. ¿Puede repetir su nombre?

JG: Jesús García Estrada.

CB: ¿Cuándo nació don Estrada?

JG: Puedes decirme Chuy.

CB: Chuy.

JG: Pa que no batalle (risas) diciendo don Estrada. Nací el 18 de julio de 1941.

CB: Y, ¿en dónde nació?

JG: En San Pedro Rosales, Sinaloa, municipio de Culiacán.

CB: Y, ¿me puede contar de su vida allá de como joven, como niño?

JG: ¿En San Pedro?

CB: Sí.

JG: ¿En Sinaloa?

CB: Sí.

JG: Oh, fue una vida muy bonita, porque en Culiacán también se cosecha mucho tomate, sandía, melón, que exportan, precisamente para acá, para Estados Unidos. Y, yo desde chiquito, como de siete años, ya trabajaba yo plantando tomate,

desyerbándolo. Toda mi vida fui un trabajador del campo yo y, pero, aunque trabajaba, se me hace que fue una vida muy bonita. Me gustaba mucho el béisbol y nomás que ya, después ya que crecí, ya se acabó el béisbol. Sí, pero, sí, y, de allí nos cambiamos. Mis papás se vinieron a Ciudad Obregón, Sonora y, a un pueblo que se llama Bacum, en Río Yaqui, Sonora, y allí fue [d]onde crecí. Yo llegué ahí como de catorce años, y allí también trabajando en el campo, con gente pobre pa, y, allí fue donde empecé el [19]61, me parece, fue cuando vine la primera vez de bracero, que estaba chamaco yo. Y empezamos a trabajar aquí en Estados Unidos, pero, todo el tiempo cuando está uno joven, es la vida más bonita que puede haber. Ya que se hace viejo, se le hace un poco triste la vida, porque se comienza a enfermar, se hace cliente de los doctores, y así. Fue algo, que me gustó mucho. Pos, le estaba platicando a un señor, porque cuando empecé a venir de bracero a aquí, fue cuando hicimos una casa en Bacum, de ladrillo.

CB: ¿Tenía una familia grande?

JG: Éramos como ocho hermanos.

CB: Ocho hermanos.

JG: Y, el papá y la mamá, como diez éramos.

CB: Entonces, me dijo que trabajó como joven. ¿Cuándo fue que se enteró del Programa de Braceros?

JG: Allí mismo en Bacum.

CB: ¿En Bacum?

JG: Allí me enteré, porque daban cartas a los que venían a piscar el algodón de allá del sur, allí piscaban, me parece, tres toneladas, cinco toneladas de algodón, no me acuerdo, y les daban la carta, y se venían a Empalme. Ya con la carta se venían a Empalme y allí los contrataban, y allí fue onde yo también, dije, voy a ir a ver qué ondas. Y, allí fue onde empecé a venir a trabajar. Primero fue al condado de Yolo, a un lado de Sacramento, a cortar tomate. Y luego, estuve en,

en Merced, California, también cortamos tomate. Y, en Merced también corté melón. Pa allá pal [para el] lado de Salinas, corté lechuga, mucha lechuga, desde que aclaraba hasta que, hasta que acompletábamos las cargas. Mucho trabajo muy pesado ése. Por eso te digo, que el ejército de aquí peleaba en la guerra y nosotros sacando, levantando las cosechas para, pal que, para ellos y pa la gente de ahí.

CB: Sí, claro.

JG: Sí, mucho, miles, [hu]bieras visto tú los trenes, venían llenos de gente. Nomás que la gente, yo creo aquí no sabe de eso.

CB: Muchos no, y no saben la experiencia tampoco.

JG: No saben, pues, y luego, cómo trabajaba uno. Las cajas de tomate, a \$0.15 centavos nos pagaban, la caja de tomate, y pa que te saliera el día, tenías que pisar a lo menos cien cajas. Y, si piscabas cien cajas, era malo, porque, apenas acompletabas los \$15 dólares. Tenías que pisar más de cien, unas cajotas así de madera, bien pesadas, como esa caja, mira, de pura madera así. Y luego, el melón, el melón iba una traila, y luego llevaba unas tablas así colgando, y por allí subía uno, y tiraba el melón, y se bajaba corriendo a pisar. Puro trabajo muy duro fue ése. Y, ahí tienes que...

CB: Sí. Me dijo que usted fue contratado en Empalme.

JG: En Empalme, Sonora. Todo el tiempo fui contratado en Empalme, Sonora.

CB: ¿Sí? ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Cuántas veces fue contratado?

JG: Como cuatro veces.

CB: ¿Cuatro veces?

JG: Muy bonito, porque, el pueblo de nosotros [es]tá cerquitas de ahí de Empalme, Sonora.

CB: ¿Sí?

JG: Y no, de raite [raid] nos íbamos nosotros, y como estábamos jóvenes, ya que pasaba la contrata, que no nos hablaban, había unas, pa allá pa[ra] las playas había unos salones de baile, pues, nos íbamos pa allá, pa bailar, a tomar cerveza, y con las muchachas. Y, era una felicidad grande, pero, ya cuando llegábamos aquí, se acababa la felicidad, a puro trabajar.

CB: ¿Sí?

JG: Sí, bien pesado, pos, teníamos que divertirnos antes de venir a trabajar. Sí, pos, en ese tiempo yo me acuerdo, tendría como diecisiete, dieciocho años, los primeros veces que vine. Pero, no, pero en, a mí me ha tocado mucha suerte, porque, yo no voy a decir, a mí que me han tratado mal aquí, que no es, me ha tocado discriminación, no creo yo, porque yo siempre he sabido llevarla bien con la gente, y no. Pero, sí he visto que no nos quieren mucha gente, pero, la mayoría es como [d]ondequiera, la mayoría es buena gente. Hasta ahorita tengo muchos amigos, viejos gringos igual que yo, son buenos, son buenos. Los que son malos son poquitos. Es cualquier gente ignorante que no sabe. Yo digo, yo me imagino que por eso es que son malos con la gente, porque son ignorantes, no saben, pues. Y yo me imagino que son los flojos que no les gusta trabajar y andan, les dan dinero pa que le anden echando a uno los políticos, pero, ahora, ahora soy ciudadano yo, ahora voy a votar, haber quién quita y cambiamos todo, que sea bien para todos, no nomás para una clase de gente. Que todo sea bien para todos. Nosotros somos parejos, ¿no es cierto?

CB: Claro, claro que sí.

JG: ¿Verdad que sí? Todos, todos trabajamos, todos vamos a la guerra, todos tenemos que ser parejos con, tiene el gobierno que ser parejo con todos.

CB: Sí.

JG: Exactamente.

CB: Y, me dijo ahora que es ciudadano. ¿Cuándo?

JG: Hace poco, este año me hice. Ah no, el año pasado.

CB: ¿El año pasado se hizo ciudadano?

JG: A principios del año. Ei. No, y desde que me dieron la ciudadanía, lo primero que hice, fue apuntarme para votar.

CB: ¿Para votar?

JG: Sí. Me dijeron, aquí está éste, sí, si por eso me estoy haciendo ciudadano. ¿Pa qué te haces ciudadano y no votas? Pos, mejor no te hagas. ¿Pa qué chingaos [chingados] sirve sino votas? Haz de cuenta que no hablas, que no cuentas. Hay que votar, ingue [chingue] a su, a ver qué sale.

CB: Sí, es verdad.

JG: Pa componer, es que se tiene que componer. Ya cuando todos votemos, porque si tú eres de una clase de gente que no vota, pues, los demás van a estar dando votos por ti, van a hacer lo que los otros quieran, y a ti, pos, no te van a tomar en cuenta.

CB: No, seguro.

JG: Así que tú vota, ¿no?

CB: Claro que sí, siempre.

JG: Ah, sí, siempre.

CB: Desde que pude. (risas)

JG: Exactamente, hay que votar y votar, pa hacer este país más grande de lo que es. Sí.

CB: Quiero regresar un poco al tiempo cuando usted estuvo en Empalme y pero, mayormente, después de contratarse, ¿cuál fue el proceso que tuvo que hacer? ¿Se recuerda?

JG: Sí, como no. Mira, como te contratabas ahí en Empalme, pos, el proceso era que te hablaban: “Fulano de tal, ahí pásale”. Ya nos hacía una cola, a todos nos empelotaban, ¿sabes empelotar?

CB: Sí, sí.

JG: Que te quitan toda la pinchi [pinche] ropa. Perdón.

CB: No, no se preocupe. (risas)

JG: Nos quitan la ropa. Ay, yo haciendo cola. ¡Ay, jijo de su chin! Yo allí haciendo cola y llegabas a allá, y estaba un bato que te revisaba todo. Mira, era humillante, pero, como cuando estás chamaco, no piensas mucho en esa cosa, te valía madre. (risas) Tú lo que querías era andar de, a trabajar, pues, a ganar dinero, pero, sí te encueraban, y ahí te sacaban radiografía, te sacaban sangre. Sí. Y luego, ya que te daban el contrato, ya que te pegaban tu encuerada, y te revisaban todo, a ver si traías piojos. Creen que uno, que en ese tiempo, yo creo todavía muchos creen que allá no se baña uno. Creen que no se baña, que, y resulta que ya entonces nos decían: “Pues, [es]tense listos, porque salen mañana en la mañana”. Y otro día en la mañana estábamos en la estación, mira, miles de gentes, se llenaba el tren. Y, ahí nos traían hasta Mexicali, y cuando íbamos, llegábamos en Mexicali, allí nos bajaban y en camiones nos llevaban a El Centro. Al entrar allí a la entrada de las líneas donde estaba una puertecita allí, entonces, allí te bajaban los pantalones y te metían un tubo así, te echaban fumigante, pa si traías piojos. No, sí. Te fumigaban, todo así, todo te fumigaban. Entonces, ya te subían en un camión y te llevaban a El Centro, California. Allí en El Centro, te volvían a encuerar, y ahí vas. Te llevaban a allá, pos, no ta uno en el retrato así, con los ojos pelones, onde te retrataban, te sacaban sangre, te volvían a revisar, y te hacían miles de cosas. Y ya pasabas y ya te contrataban, y ya te decían a dónde ibas a ir, y en qué camiones. En unos camiones de la *Greyhound*, en ese tiempo, se fueron grande la *Greyhound*. Ha de haber [es]tado también, también en buena bonanza, porque camiones y camiones de la *Greyhound*.

CB: Iban muy llenos.

JG: A todo California, a Arizona, por todas partes repartían gente, y allí ya te llevaban a unas asociaciones de agricultores, donde de allí te mandaban a los campos a onde ibas a ir, si vas a cortar tomate, lechuga, o otras cosas que ibas a hacer. También estuve en Watsonville yo, pal lado de la costa de Salinas, para abajo, allí corté brócoli, coliflor, de muchas hierbas de ésas. Y allí te desparramaban. Así ibas a cortar lechuga, tomate, melón, todo eso. Pero, cuando estás joven, a mí se me, yo andaba encantado, ni me, les digo, nos ponían a trabajar al aclarar y salíamos hasta que oscurecía, y otro día no amanecía cansado. Llegaba en la tarde, me bañaba y dormía como angelito, hasta otro día, y listo, pa en la madrugada estábamos listos ahí, pa trabajar otra vez. Fue una época que trabajé mucho, pero, como te digo, sí me sirvió, porque fue donde hice la casa de todos, de todos mis hermanos, y mi madre, y mi padre. Con ese dinero que gané en la bracereada.

CB: ¡Wow! Y, ¿hizo la casa? ¿En dónde fue que la hizo?

JG: En Bacum, Río Yaqui, Sonora. Ei.

CB: Me contó un poco de que se despertaban temprano, ¿me puede decir cómo era la vida diaria como bracero?

JG: Sí, nos despertábamos tempranito, y luego, nos íbamos al comedor, nos desayunábamos, y ya nos íbamos al camión, ya nos llevaban, nos tenían en el fil [*field*] allí, a esperar a que aclarara, porque no entrábamos a trabajar cuando salía el sol, antes de que saliera el sol, cuando ya se empezaba a ver, entonces, vámonos. Y a dale, y dale, y dale, y a mediodía nos descansaban media hora, cuando llegaba el lonche, y tomábamos el lonche, a la carrera, y en media hora, y otra vez, hasta que ya no mirábamos otra vez.

CB: ¿Qué les daban de lonche?

JG: Pues, nos daban diferentes comidas: carne y así, caldos nos hacían. A mí me gustaba la comida, yo ya había comido frijol y la chingada en, con queso y acá

nos daban carne. Yo nunca me quejé de eso, yo [es]tuve bien, me daban buena comida, y como estaba, estaba flaquillo así, pero, bien comedor era. Sí, era bueno. Por eso se me cayeron los dientes, yo creo. De tanto que comí, de tanto que comía.

CB: Tanto que los usó.

JG: Tanto que los usé, pero, pos, ta bien, les di buen uso.

CB: Claro. Este, cuando no trabajaban, ¿qué hacían?

JG: Nada, pos, allí nos íbamos al pueblo, allí a dar la vuelta, o allí nos poníamos a lavar la ropa, a platicar. En la tarde cuando llegábamos del trabajo, yo me ponía a cantar, luego me decían: “Ahora cántate una canción”. Y ahí tábamos, y así mucho, pos, estaba uno agüitado allí, pos, órale. Hasta que ya nos daba sueño, ya nos quedábamos dormidos.

CB: ¿Sí?

JG: Ei. A mí siempre me gustó mucho cantar, aunque anduviera trabajando, yo cantaba en chinga, órale, y yo no de, [v]ámonos.

CB: Sí, ¿siempre cantaba?

JG: Ahí siempre. Y luego, si como andaban otros chamacos casi de la edad mía, y luego, “Cuenta que aquí, ¿cuántas cajas hiciste ayer?”. “Tantas”. “Hijo de su pinchi, me ganó este güey”, le decía yo, “pero, mañana le gano”. (risas) Y, otro día, y así, los más jóvenes, pues, los más viejos, pos, pobres, ahí hacían lo que podían. Pero, los que estábamos jóvenes, sí nos dejábamos caer a, pa sacar. Entre más trabajábamos, más dinero ganábamos.

CB: ¿Así que lo hacían en competencia?

JG: Sí, entre, como los que eran más buenos, nos poníamos a ver quien hacía más. Sí, a ver quién hacía más cajas de tomate, y eso. Y luego, en el corte de lechuga, en el

corte de lechuga, era un trabajo bien pesado, porque, ¿nunca has visto cortar lechuga?

CB: No, nunca.

JG: Hijo, tienes que andar agachado como, como un kilómetro, así. Desde que entras y órale, y dale, dale, dale hasta que sales allá a la vuelta y dale, no parábamos en todo el día. Era un trabajo bien duro. Ese era bien pesado el, y luego el corte de melón, también era pesado, pos, tenían que andar atrás y un tractor jalando la trilla onde ibas echando el melón. Y, tenían que ir cortando el melón y echándolo, cargabas unas lonas aquí en el lomo, y lo cortabas, así te agachabas aquí, así, y luego corrías a la, corrías a vaciarlo y venías onde [ha]bías dejado el corte en el surco, a seguirlo, que no se te quedara. Corre y corre, y pos, taba uno joven, no se le hacía, no se cansaba. No, te digo que no me cansaba, yo otro día amanecía como si nada. Y, ahora no se me quita lo cansado ya. Le digo a mi mujer: “Hijo, y ahora que no trabajo, me acuesto cansado y me levanto cansado”. “Pero, son los años”, me dice, “son los años”. Y, “Pues sí, los años han de ser”, le digo, “porque, sin hacer nada ando cansado”. Ah, que...

CB: Cuando estaban en el trabajo, ¿vivían juntos o tenían su propio cuartos? O, ¿cómo era la vivienda?

JG: Eran unas viviendas como éstas y luego, había literas así, camas de dos. Entonces, estaban así las camas y tú estabas en la de abajo, otro estaba en la de arriba, y otro en el de abajo, y otro en el arriba, y así, y otra hilera por aquí y así, y así estaban unos cuartos. Y, había cuartos que cabían miles, porque había cuartos largos y allí estaba lleno de gente.

CB: ¿Así que las camas eran una encima de la otra?

JG: Sí, literas, sí.

CB: Literas.

JG: Había veces cuando se emborrachaba uno, los que dormían arriba, era una batalla (risas) pa que subieran. El que estaba abajo, nomás se dejaba cae[r] y el otro (risas) se agarra y ¡pum! Me acuerdo que una vez un chavalo con una cama, se pegó aquí en esta parte de la espinilla, le dicen, en el hueso éste, nada más se le puso la pata así otro día. (risas) Pero, cuando estaba borracho, ni, no se dio cuenta, porque sí, no. Y yo cuando, los primeros años me vendían a mí, en las cantinas no me vendían cerveza, pero, los demás compraban y me daban, acá por debajo de cuerda, estaba echándole yo también. Yo también trabajaba, no tenía la edad pa tomar, pero, sí tenía la edad pa trabajar, dije yo, no, son chingaderas. Échenme una a mí también. Ei. Pos sí, estaba bien la onda. Muchos, muchos le echaban a la, a ese tiempo de la bracereada, yo no, porque, como te digo, con ése hice mi casa, me pasí [paseé], conocí, y aquí estoy ahora. Aquí tengo todos mis hijos, mi mujer, tengo ocho nietos aquí, todos son de aquí.

CB: ¿Cuándo se casó?

JG: ¿Cuándo me casé yo?

CB: Sí.

JG: En, hace como cuarenta años, yo creo, allá en Bacum me casé.

CB: ¿Estaba trabajando de bracero cuando se casó?

JG: No, ya no.

CB: O, ¿fue después?

JG: Ya después, ya. Me casé, tenía treinta años, mi mujer tenía veinte. Ahorita yo tengo sesenta y siete y mi mujer tiene cincuenta y siete años. Y, ya tengo tres hijas y tres hijos, y ocho nietos, cuatro hombres y cuatro mujeres también. Todos son de aquí. Ah no, los hijos no, los hijos nacieron allá, pero, sí les arreglamos en la amnistía del ochenta y...

CB: Seis, creo que fue.

JG: [Mil novecientos] Ochenta y seis, [mil novecientos] ochenta y siete fue.

CB: Sí.

JG: Sí, arreglaron.

CB: ¿Usted ya tenía todos sus papeles arreglados para ese tiempo o también fue en la amnistía?

JG: Sí, también entonces fue. Me arreglé yo y como ellos estaban chamacos, menores de edad y metí la aplicación por todos. Cuando me dieron la mica de residente permanente, le dije a la que me la dio, le dije: “Oye, ¿ya puedo aplicar por mis hijos, no?”. “Sí”, me dijo, “ya puedes aplicar por ellos”. En ese tiempo estaba más fácil, “Pos, dame las aplicaciones”, le digo. “¿Cuántas quieres?”. “Seis”. (risas) “¿Seis?”, me dijo. “Sí, seis, pos, son cinco chamacos y la mujer”. Y sí me las dio, y luego arreglaron, fueron a Tijuana ellos, taban menores de edad, por eso arreglaron rápido. A Tijuana fuimos y, allá arreglaron los seis.

CB: Entonces, ¿usted trabajó como bracero en el [19]61?

JG: Sí.

CB: ¿Hasta cuándo?

JG: Como al [19]64, pasé cuando al último año. Ya se acabó la bracereada en ese tiempo.

CB: Sí. Y, ¿cada vez fue diferentes contratos?

JG: Sí. Cada año fue uno diferente. Y, los tenía los contratos yo, nomás que me los tiraron.

CB: ¿Sí?

JG: Sí, de, la mica ésa me quedó, porque siempre la cuidé mucho yo, pos, salí muy bien en el retrato.

CB: Y, ¿tiene esos documentos aquí usted?

JG: Tengo la pura mica nomás.

CB: Ah, bien. ¿Ya se lo...?

JG: Sí, ya.

CB: ¿Los tomaron enfrente y les sacaron copia? O, ¿no sabe?

JG: Sí, le sacaron copia, la vieron muy bonita, y dijeron: “¡Ira!”.

CB: Qué bien.

JG: “Hay que sacarle copia a ésta, es la que vamos a poner”. Parece que le, así le ponían un palo, así estaba.

CB: ¿Para tomarle?

JG: Pa retratarte, fíjate.

CB: ¿Sí? (risas)

JG: ¡Qué puntadas de pelados! Y, me sirvió mucho esta mica cuando arreglé yo.

CB: ¿Sí?

JG: Porque, el que me entrevistó, no que, decía que había comprado la carta, que no sé qué, y que yo no había trabajado acá. Cómo no y me acordé que cargaba la mica en la billetera. Y, la saqué y se la enseñé, y luego, nomás la vio: “Ándale pues, vete pa que te retraten”. Así dijeron. Y sí, fíjese, y yo no, nunca batallé con los papeles yo. Porque todos mis papeles estaban bien, todos, bien, y todo, el nombre y todo. Y, nunca me arrendaron papeles que esto y esto. Todo el tiempo, rápido arreglé, gracias a Dios. Ah, cuando metí la aplicación de la ciudadanía, también, rápido.

CB: ¿Fue rápido?

JG: Rápido fue.

CB: Qué bueno.

JG: Y luego, como yo nunca he tenido problemas con la policía ni, y, si me daban un tíquete [tíquet] por pararme mal, iba y lo pagaba, y nunca he tenido líos por eso. Por, hay muchos que no pueden arreglar, porque nunca pagaron tíquetes, y se, tenían problemas, por, no les han, no han arreglado, muchos conocidos míos. Que están aquí también, pero, nunca han podido hacerse ciudadanos, por problemas que tienen.

CB: ¿Qué fue lo que usted hizo después de su último contrato del [19]64? ¿Regresó a México a su casa?

JG: Sí, sí, regresé, allá estuve un tiempo, [es]tuve, porque puse una tienda de abarrotes. Sí, pos, no te digo que me sirvió mucho la bracereada. De nunca haber tenido nada, todo el tiempo trabajando allá y con el dinerito que agarré, pos, me alivié. Y, estuve allá hasta que me casé y después de que me casé, allá nacieron mis hijos, y después volví ya en una temporada mala de los presidentes bandidos que ha habido en México, que hicieron que subiera el dólar y el dinero de México no valía. Tenía, cargabas millones en la bolsa, pero, no comprabas ni unas trusas, con el millón de pesos. Y me fue mal con el negocio, y me vine a trabajar pa acá, y ahí estuve trabajando en Chandler, piscando limón y eso. Y, ahí fue donde ya después me tocó que se hizo la amnistía, y fue como, como arreglé.

CB: O sea, ¿estuvo trabajando en Chandler?

JG: Sí, ya la...

CB: ¿Eso fue como en los ochentas?

JG: En los ochentas, de, en el [19]70 también venía a ahí.

CB: [Mil novecientos] Setenta y [mil novecientos] ochenta.

JG: Y pos, venía y trabajaba temporadas aquí, y ya con eso también me aliviaba. Pero, casi siempre ya desde que crecí, aquí nomás trabajé. Y, es que te vienes a trabajar pa acá, ya no quieres trabajar en México, pos, allá no te pagan. Dices: “No, qué chingados voy a trabajar aquí, mejor voy a allá a trabajar”. Y sí, hasta que me quedé aquí.

CB: Entonces, consiguió la amnistía, se quedó aquí. ¿Ha vivido en esta área todo el tiempo?

JG: Allá vivo en Phoenix.

CB: ¿En Phoenix?

JG: Sí, allá, hace como quince años que compré una casa y allí estoy viviendo.

CB: Quería preguntarle, cuando estuvo acá como bracero, ¿cómo lo trataban en el trabajo, en sí los mayordomos y la gente del trabajo? ¿Cómo era?

JG: La mayoría bien.

CB: ¿La mayoría bien?

JG: Ei.

CB: ¿No tenían problemas cuando iban a los pueblos?

JG: No.

CB: ¿A las cantinas ni nada?

JG: No. No, entonces estaba, entonces no, ahora es cuando es el problema. Entonces no, ¿verdad? Andábamos como, hasta a los bailes íbamos. No, yo nunca tuve problemas aquí de que me trataran mal.

CB: ¿No?

JG: Nunca me...

- CB: Qué bueno. También quería preguntarle, ¿qué piensa en sí del programa de braceros? Y, ¿cómo usted se siente sobre el programa en sí?
- JG: Bien. No te digo que fue [d]onde me aliviaron. Yo no puedo pensar mal de él.
- CB: Pues, claro. (risas)
- JG: Hice mi casa, hice un negocio, viví feliz un, mientras los gobiernos rateros de México nos hicieron arrancar, por eso, yo no puedo decir que me fue mal. Me fue bien. Conocí, que ya ves que a uno le encanta salir y conocer. A ti, ¿qué tal? ¿Cómo la? Ahí está cerquitas, ¿no vas pa México allá pa Juárez? ¿No sales pa allá?
- CB: Sí, sí, trato de ir, casi siempre cada fin de semana me gusta bajar, pero, no siempre tengo la oportunidad de ir, pero, sí.
- JG: Pero, pero, les digo yo que es como ondequiera. En todas partes y en todas las razas, hay gente mala y gente buena. Y yo digo que en México, la mayoría, si no digo yo, la mayoría somos buena gentes. Somos buena gente, no hay, pero, hay maleantes, pues, hay maleantes como ondequiera. Pero, la mayoría no somos de que nos gusten andar haciendo problemas. Sí hay, pero, no, la mayoría no.
- CB: La mayoría no, ¿verdad?
- JG: Nos gustan mucho los tacos de carne asada.
- CB: Son buenos los tacos de carne asada. (risas)
- JG: Sí, y luego cuando comas tacos de carne asada, bájatelos con una cervecita, no tomes mucho, una cervecita. (risas) Que sabe mejor. Saben mejor y luego, te hacen más bien la digestión. ¡Ésta qué chulada! (risas)
- CB: Son buenos.
- JG: Son buenos.

CB: Sí. Bueno, yo creo que cubrí casi todas las preguntas que quería hacerle.

JG: No, pos...

CB: ¿Hay alguna otra cosa que le gustaría decir sobre el programa o...?

JG: Pues, es lo que te, lo que siempre he dicho, y yo fue lo que dije al principio, que, que no nos han tomado mucho en cuenta a los braceros. Que nosotros no éramos los soldados de la guerra, éramos los soldados de la agricultura, los que alimentamos a los soldados, los del ejército. Y, nunca se nos ha tomado en cuenta, y fueron miles de gentes que vinieron. Si tú hubieras visto el tren, lleno, todos los días salía de Empalme, todos los días, hasta Mexicali. Gente que venía a trabajar cuando los soldados de aquí estaban en la guerra. Entonces, eso nunca se nos tomó en cuenta a nosotros. Gente se acabó trabajando. Pero, sí deben de tomarse en cuenta eso que cuando ellos se fueron a pelear, nosotros vinimos a trabajar pa que mandaran comida pa los que peleaban allá. Y, muchos parientes de nosotros, también fueron a pelear. Como esos primos que te digo, que fueron, tengo que fueron a Corea, fueron a Vietnan, pero, dicen que los mexicanos somos malos. Sabe si, yo digo que no, pero, lo bueno es que las gringas dicen que no somos malos. Sí, las gringas, los dos hijos míos que están casados, están casados con una gringa, y dicen que no son malos, que son buenos los indios cabrones esos. Pos será, te digo yo.

CB: Así es, ¿verdad?

JG: Sí. Y, una de las hijas está casada con un gringo también. El gringo ha de estar encantado, porque miya es bien chambeadora. Le digo, salen a mí, porque a mí era el, me gustaba el trabajo como si fueran frijoles con queso. Oye, ¿cómo le dicen al frijol allá en Puerto Rico?

CB: Habichuelas.

JG: Habichuelas. Arroz con habichuelas, ¡qué bueno! ¿No?

CB: Arroz con habichuelas, sí.

JG: Hasta en caldito así.

CB: Sí. (risas)

JG: Sí, a mí, y, acá fri...

CB: Frijoles.

JG: Sí, frijoles.

CB: Sí, la primera vez en un restaurante pedí habichuelas y...

JG: No hay.

CB: Me miraron y frijoles, Okay. (risas)

JG: Dame unos frijolitos.

CB: Unos frijoles, entonces sí. Bueno, pues, muchas gracias. Creo que necesito, sí, tengo que llenar esto primero. Oiga, le quería preguntar, cuando estaban en los trenes, porque usted dice que estaban bien llenos, ¿cómo eran las condiciones en esos trenes?

JG: ¿En los trenes?

CB: Sí, yendo hacia la frontera.

JG: ¿A la frontera? Pues, era, para ese tiempo era normal, eran bien. Casi había asientos para todos, venía sentado, y luego, desde que te contrataban, te daban una bolsa con sándwich, con sándwich, y no me acuerdo si nos daban los jugos también. Pero, sí sándwich, sí nos daban lonche pal camino. Y había veces si venías con los oaxacas [oaxaqueños], esos oaxacas siempre traían lonchi [lonche]. Unas tortillas que le dicen la, ¿cómo le dicen? Unas tortillas que hacen ellos allá y yo siempre andaba, son muy trabajadores esos oaxacas. Y, siempre andaba con ellos, tuve muchos amigos yo, y siempre llevaban de esa tlayudas le dicen.

CB: Tlayudas.

JG: Las tlayudas. Con eso no te mueres de hambre, (risas) con las tlayudas. No hay más, pos, comes tortillas. (risas) Y no, fueron bien las travesías, a mí siempre me tocó bien. Me acuerdo que cuando íbamos llegando a Mexicali, ya que iba el tren despacito, se empezaban a subir muchos con un chingo de lechi y así. “Ora, paisanos, tomen leche pa que no se, pa que se les tapen los pulmones y no les salgan manchados”. Porque también te sacaban radiografías. Si salías con los pulmones que estabas, este, ¿cómo le dicen a los que están malos de los pulmones?

CB: Como, enfisema o tuberculosis, o algo así.

JG: No, tuberculosos.

CB: Tuberculosis.

JG: Sí, “Pa que no le salga la tuberculosis, órale”. Y luego, la gente agarraba trague y trague leche. ¿Tú crees que la leche iba a tapar los pulmones? (risas) La leche pal estómago. Pero, la gente sí, pues, tú sabes, la gente de los ranchos, cree todo. Se ponían y se atrincaban de leche, peligrando que les diera una diarrea cabrona. Y sí, y de allí nos pasaron ya como te digo, nos fumigaban y la chingada. Pero, yo como estaba chamaco, todo se me hacía diversión.

CB: Sí, claro.

JG: Me valía queso todo, yo lo que quería era llegar a trabajar. Sí, fue bien la travesía en los trenes, platicando ahí, conociendo mucha gente. Era lo que me gustaba a mí también. A mí siempre me ha gustado conocer gente así y andar, conocer. Sí, les digo, les digo a mis hijos, no, yo cuando tenga dinero, porque también saqué el pasaporte americano, luego luego todos los papeles, chingue a su madre. “En cuanto agarre dinero me voy a ir a pasear pa[ra] España”, le digo. “uta madre, cuando agarres dinero. (risas) Ahí, ahí te van a hallar con el pasaporte”. En vez de decir estos cabrones: “Ahora vamos a cooperar pa que se vayan, quien quita y lo agarre la ETA por allá”, sabe qué. Unos chingados que echan bombas por allá en

- España. Sí. También Puerto Rico, la Dominicana, porque a mí el pinchi béisbol me, todo el tiempo me ha encantado. A toda ésas, pues, la...
- CB: Sí, en la República.
- JG: A Cuba, a onde juegan béisbol. Onde juegan fútbol, que chinguen su madre, les digo. (risas) Ahí no voy y allá en España, puro fútbol, pero, acá en la Dominicana, en Puerto Rico, Cuba, puro béisbol.
- CB: En Venezuela también.
- JG: Venezuela, sí. Nomás que sí, Hugo Chávez es un güey bien hecho, ¿no?
- CB: Sí.
- JG: Puta, ese es un pendejo, no sé como lo pusieron de presidente. (risas) Sí, es güey [es]tá loco, pues. Yo le digo a mi mujer: “Ese cabrón ta loco, no sé”. Y por eso si lo siguen dejando, va a dejar como tiene Castro a Cuba, así la va a dejar a Venezuela también este cabrón, en la ruina. Ahí no andan los pobre cubanos en carros del año de la chingada, de por allá.
- CB: Del [19]57.
- JG: Sí. Agarran los carros y les ponen motores de lo que hallan, le ponen un pinchi motor al carro, nomás pa que, que si hubiera sido otro el gobierno de Cuba, Cuba estuviera bien, porque Cuba también ta bonito, ¿no? Puerto Rico, tú sabes, la isla del encanto.
- CB: Sí.
- JG: Yo nunca he ido, pero, sí he visto, a mí siempre me ha gustado. En las...
- CB: Es linda.
- JG: Ei.
- CB: Sí.

JG: Y luego, más cuando es tierra de uno, la tierra de uno, aunque esté fea una, pero, este, el Jibarito decía que, que era la tierra del edén.

CB: La tierra del edén, sí, verdad. Bueno, muchas gracias, voy a parar la grabadora.

JG: Sí, ándale, ya.

CB: Si averiguo en donde. Aquí.

Fin de la entrevista